

Libro 4 - Capítulo 166. Perfeccionando Tácticas

La situación cambió rápidamente. Los caballeros rúnicos de Goliat empezaron a morir uno tras otro, aparentemente sin forma alguna de revertir la situación, lo que provocó que la camisa del hombre se empapara de sudor. Gritó y rasgó su ropa con su energía, pero eso no ayudó a calmar su ira. Aunque poseía una fuerza tiránica, solo podía mirar impotente desde un costado como sus caballeros eran enviados al suelo repetidamente a causa de su prueba. Todos habían sufrido docenas de heridas en sus cuerpos, y si esto continuaba, no tardarían mucho en ser completamente exterminados.

El santo que servía al Conde finalmente perdió la calma, su aura estallando mientras cargaba hacia el campo de batalla. Sin embargo, Goliat rugió para que se detuviera. Aunque estaba enfadado, tuvo que adherirse a la promesa de su señor y retrocedió.

Por supuesto, su participación no habría cambiado nada. Los trece caballeros de Gatón eran conocidos por ser extraordinarios a su nivel, y el Sacerdote Oscuro Asiris era especialmente famoso por su habilidad para el combate. Además, la movilización de poderosas sacerdotisas como Flowsand y Nyra se convertiría en un peso aplastante. En cuanto a un asalto total con todo el ejército, los caballeros rúnicos de Richard ni siquiera habían sido movilizados todavía!

Justo cuando Goliat cerró los ojos con angustia, comenzando a aceptar el destino de sus caballeros rúnicos siendo aniquilados, los enfrentamientos se desvanecieron del campo de batalla. Las órdenes de Richard también se hicieron más fuertes, "Equipo 1, retírense. Equipos 2 y 3, retírense. Equipo 4, retírense...."

Goliat abrió los ojos de par en par asombrado al ver a los voraces caballeros de élite de la lanza sombra retirándose como una marea en descenso. Las aterradoras bestias se alejaron lentamente de los treinta caballeros rúnicos que aún estaban en pie. La batalla había terminado con veinte caballeros rúnicos siendo intercambiados por cuarenta caballeros de la lanza sombra, y la mayoría de los caballeros rúnicos restantes también resultaron heridos.

Una voz tranquila resonó en el aire, "Con todo respeto, Conde Goliat, creo que no hay necesidad de seguir luchando. El resultado de la batalla debería estar claro."

"De hecho, no hay necesidad de continuar. Tú ganas... Richard." La voz de Goliat sonaba agotada, como si hubiera envejecido diez años en un momento.

Richard asintió e hizo una señal, enviando a Io y a Nyra al campo de batalla para intentar rescatar a algunos de los caballeros rúnicos que ya habían colapsado. Los caballeros de la lanza sombra se bajaron de sus caballos y se pusieron en fila ante Flowsand, esperando su curación. Todas estas élites tenían el impulso de la regeneración, por lo que sólo unas pocas no volverían a tener su máxima capacidad después de que ella terminara de tratarlas.

Viendo como algunos de los caballeros rúnicos gemían y se levantaban mientras Io y Nyra pasaban a su lado, las cejas arrugadas de Goliat se relajaron un poco. Sin embargo, inmediatamente se volvieron a juntar al presenciar una escena inolvidable. Nyra estaba ante un caballero rúnico que había muerto de pie apoyado en su espada, pronunciando un suave encantamiento mientras sus ojos se tornaban grises. Un oscuro rayo de luz dorada cayó del cielo, aterrizando perfectamente sobre la cabeza del caballero y cubriéndolo con una gruesa capa del mismo color gris. Un sinnúmero de heridas comenzaron a cerrarse automáticamente, y momentos después el pecho congelado comenzó a sacudirse una vez más mientras el hombre abría lentamente los ojos.

“¡Heni!” Goliat corrió hacia delante en una mezcla de asombro y deleite, mirando repetidamente al caballero. ¡El hechizo de Resurrección! ¡No esperaba verlo en este campo de batalla en absoluto!

“Yo... Mi Señor... ¿no estoy muerto?” El caballero de mediana edad bajó la cabeza, mirando con incredulidad su propio cuerpo. Fuera de una sensación extrema de debilidad y piel gris ceniza, no se sentía incómodo en absoluto. Levantó la mano y la puso contra su pecho, sintiendo el latido de su corazón para asegurarse de que no se había convertido en un no-muerto.

Aunque Heni no tenía antecedentes, era un hombre talentoso y diligente que también había sido un amigo de la infancia de Goliat. Como alguien que venía de una familia noble normal con numerosos hijos, Goliat valoraba mucho a este amigo que había estado con él por más tiempo que nadie en su vida. Su camaradería había durado ya muchas décadas, y el hombre eventualmente se había convertido en el líder de los caballeros rúnicos de Goliat. Aunque la resurrección vino a costa de una caída en el nivel, Goliat todavía estaba extasiado al respecto.

“No, Heni, fuiste revivido por esta sacerdotisa... Sacerdotisa...” Goliat señaló a Nyra.

“Mi nombre es Nyra. Perdóname, mis poderes se están agotando. Esto es lo mejor que puedo hacer.”

“¡Gracias, sacerdotisa!” Heni se arrodilló, “¡Nunca olvidaré esta gracia!”

“Sólo sigo los deseos de Sir Richard. No tienes que agradecerme.” Nyra sonrió levemente antes de regresar a las tropas de Richard.

Lo la miró con dureza, innumerables maldiciones pasando por su mente. ¿Cómo es que esa mujer sin corazón estaba sonriendo? ¿Qué tan astuta era? Lo más molesto fue que las palabras de Nyra habían complacido claramente a Richard. Incluso siendo tan cabezota, el sacerdote de batalla sabía que ayudar a Richard era una forma fácil de complacer a Flowsand y convencerla de que elevara su nivel. Los sacerdotes de batalla no eran nada sin nivel, pero aún así no podía hacerlo. Su orgullo no le permitiría halagar a Richard en público sin importar qué.

Una pequeña pero intensa batalla había llegado a su fin. El Conde Goliat miró significativamente a los fríos y despiadados caballeros de la lanza sombra antes de irse en silencio. Al final, había perdido dieciséis caballeros rúnicos y derribado a un poco menos de cincuenta caballeros de la lanza sombra.

El último obstáculo en su camino a Azan fue así eliminado. Ahora, nadie podía impedir que los cascos de hierro de los caballeros de Richard entraran en los terrenos del Castillo Blackrose.

En realidad, a Richard le consumía bastante energía comandar cien nodos en tiempo real. Sintiendo agotado, se apoderó del campamento que Goliat había dejado atrás para descansar una noche.

En un raro evento por su apretada agenda, Richard pasó la mayor parte de la noche mirando las estrellas. El cielo oscuro era como una manta negra sin límites que estaba salpicada de estrellas parecidas a gemas. Nadie sabía lo que eran las estrellas, incluso hoy en día. Reinos divinos, reflejos de otros planos, o simplemente gemas que el Dragón Eterno había colgado en la esfera de cristal de Norland... Había muchas hipótesis, pero nadie había encontrado una respuesta adecuada a esto.

Ni siquiera los legendarios magos podrían explicarlo. Incluso si estos magos podían atravesar los distintos planos y comprender las leyes del mundo, el fin del cielo de Norland seguía siendo un misterio. Hubo una vez un legendario mago que intentó volar hacia las estrellas de la noche. Nadie sabía cuánto tiempo había volado el hombre, pero ni siquiera logró acercarse a una sola estrella.

Finalmente, se había ahogado en una extraña tormenta de luz deslumbrante que casi lo carbonizaba sin previo aviso, obligándole a usar la última gota de su energía para escapar. Había regresado a Norland como un hombre moribundo, sólo logrando contar su experiencia antes de morir.

Incluso con un legendario mago incapaz de descubrir qué eran realmente las estrellas en el cielo, nadie intentó hacer algo tan estúpido de nuevo.

Reprodujo cada momento de la batalla en su mente mientras miraba las estrellas. Esta lucha había confirmado su conjetura de que el mejor uso de las élites de la madre cría consistía en enfrentarse a los caballeros rúnicos enemigos en una guerra de desgaste. Los zánganos nunca tuvieron problemas con la moral, ni siquiera preocupándose por sus heridas más graves, siempre y cuando les ordenara luchar. Por el contrario, los caballeros rúnicos seguían siendo humanos; podían sentir dolor, podían sentir miedo. Si las circunstancias fuesen lo suficientemente malas, si la batalla llegase a un punto en el que la resolución robótica de los zánganos inspirase terror en ellos, se desgastarían.

Había considerado la estrategia tradicional de enfrentar a los caballeros rúnicos contra los caballeros rúnicos. Los sets Salvajes eran extremadamente útiles en tal batalla— Barrera Salvaje siendo alrededor de un tercio más valiosa por sus capacidades defensivas con el costo destinado a aumentar aún más— pero no tenía tanto control sobre los caballeros rúnicos como lo tenía sobre los zánganos. Esto era especialmente cierto para los más poderosos, que tendían a actuar más según su instinto y experiencia. Idealmente una proporción de 1:1 de Barrera Salvaje y Golpe Salvaje sería perfecta— un caballero podría bloquear a dos enemigos con la barrera mientras que el otro podría ocuparse de uno con el golpe— pero el problema de asegurar una coordinación adecuada le había hecho abandonar la idea.

La patrulla del Reino Sequoia había demostrado lo formidable que podía ser un pequeño ejército de élites absolutas, y esta batalla en el camino a Blackrose le ayudó a perfeccionar sus tácticas.

Capítulo semanal (6/14)

¡Hola, aprendices de Sharon! Publicaré capítulos extras según la donación; anunciando al patrocinador.

Patrocinio: 6\$ x 4 capítulos